

## EL ORIGEN LATINO DE *JABATO*, *GABATO* Y *GAZAPO* \*

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

### 1. SIGUIENDO LAS HUELLAS DEL JABALÍ, DE CICERÓN A PETRONIO

Un estudio sobre la ambigüedad de la expresión *ius uerrinum*, usada por Cicerón (*Verr.* 2,1,121) con los valores de ‘derecho, justicia de Verres’, ‘caldo de verraco’ e incluso ‘receta culinaria de Verres’<sup>1</sup>, nos ha llevado, sin salir de las *Verrinas*, del nombre parlante de *Verres* al no menos significativo de *Apronius*, que así se llamaba su mayor colaborador en el gobierno de la provincia de Sicilia. He ahí emparejados a Verres y a Apronio, cuyos nombres remiten directamente a los comunes *uerres* (‘verraco’) y *aper* (‘jabalí’); el primero con apariencia dialectal itálica, pues el equivalente latino es *Verrius*, y el segundo con sufijación latina, pero con una base *\*aprōn-* también itálica<sup>2</sup>. Cicerón, con su irrefrenable vena irónica, no resistió la tentación de explotar las connotaciones de auténticas fieras que encierran estos dos nombres, sobre todo en la *Actio secunda in Verrem* que ya no necesitó pronunciar y en cuya redacción se recreó. Estudiosos y comentaristas se habían fijado en algunos juegos de palabras en torno al nombre de Verres; en cambio, después de una amplia exploración bibliográfica, no hemos encontrado referencia alguna al de su principal agente.

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación titulado «Semántica y sintaxis de los verbos con doble participio en español: herencia latina...», cofinanciado por la UAM y la CAM (Clave: 1003040011).

<sup>1</sup> «L’ambigüité dans les *Verrines*: du verrat au sanglier», *Recherches linguistiques sur l’ambigüité en Grèce et à Rome*, A. Orlandini & C. Moussy, eds., Presses Universitaires de Paris IV-Sorbonne, 2007 (en prensa).

<sup>2</sup> Cfr. P. Poccetti, «Un animal au centre du monde. Le cochon dans l’antiquité romaine et italique», *Actes du Colloque «Les animaux dans le monde ancien»*, Universidad de Caen (23-24 de marzo de 2005), págs. 2 y 11. Es de agradecer la amabilidad que ha tenido el autor pasándonos una copia de su trabajo en prensa.

Claro que siendo Verres el acusado es también el objetivo principal de la invectiva del orador. Para criticar la conducta de Apronio, aparte los detalles personales, le bastaba igualarlo a su mandamás; la descripción del emparejamiento se produce a poco de adentrarse en el libro tercero, el que versa sobre la recaudación y acaparamiento del trigo de Sicilia (*De frumento*). El retrato es detallista y prolijo; he aquí unas líneas de él:

Eorum omnium qui decumani uocabantur princeps erat *Q. ille Apronius*, quem uidetis; de cuius *improbitate singulari* grauissimarum legationum querimonias audiulistis... Hic est *Apronius* quem in prouincia tota *Verres*, cum undique nequissimos homines conquisisset, et cum ipse secum *sui similis* duxisset non parum multos, nequitia luxuria audacia *sui simillimum* iudicauit (2, 3,22).

De todos los que se llamaban recaudadores de diezmos el principal era *aquel Quinto Apronio*, que estáis viendo, de cuya *perversidad singular* habéis oído las quejas de legaciones muy importantes... Este es *Apronio* al que *Verres*, después de haber procurado reunir los mayores canallas de cualquier procedencia y haber llegado acompañado de no pocos *semejantes de sí*, juzgó *el más semejante de sí* en maldad, libertinaje y audacia en toda la provincia.

Nada nos dice la crítica moderna acerca de la ambigüedad que encierra la expresión *sui similis*, expresión que, aplicada a Apronio, se eleva al grado superlativo; para los antiguos, por su competencia idiomática, la ambigüedad era evidente y encontramos testimonios de ello desde Cicerón a San Jerónimo. Nosotros hemos reparado en esa ambigüedad gracias a un acertijo grabado en las paredes de Pompeya que Luis Michelena nos puso un día en clase de Lingüística Latina en la Universidad de Salamanca; de ello hace ya casi cuarenta años. Reza así:

Mulier ferebat filium *similem sui*... nec meus est nec mi similat, sed uellem esset meus... (CIL IV 1877).

Una mujer llevaba un hijo *semejante de sí*... [Dice la mujer:] ni es mío ni se me asemeja, pero quisiera que fuese mío.

El sentido obvio de la expresión *similem sui* ('semejante de sí') no cuadraba al contexto; pero ¿cómo adivinarlo? Algún compañero y, para más señas, amigo acertó con la solución. Esta consiste en que *sui*, además de genitivo del reflexivo *se*, es dativo del sustantivo *sus*, *suis* ('cerdo'). Así quedaba claro que lo que la mujer llevaba no era un hijo suyo, sino el hijo de una cerda ('semejante a una cerda').

Si volvemos a la cita anterior de las Verrinas, el texto se hará transparente y captaremos la fuerza alusiva de las expresiones en cuestión. Verres no solo había llegado a Sicilia rodeado de *semejantes de sí*, esto es, de *semejantes al cerdo*, que por nombre propio era él, sino que eligió como máximo colaborador *al más semejante de sí*, esto es, *al más semejante al cerdo*, que no podía

ser otro que Apronio, por llevar nombre de jabalí. Téngase en cuenta que *sus* es término genérico que comprende tanto al cerdo doméstico como al salvaje y que del primero el que más tira al monte es precisamente el verraco<sup>3</sup>.

No queda ahí la cosa, sino que, cuando Cicerón dice que Apronio es de una perversidad singular (*improbitate singulari*), se nos hace difícil no pensar en *singularis* como epíteto que señala el carácter insociable del jabalí y como étimo de su nombre más extendido en la Romania (fr. *sanglier*, prov. *senglar*, oc. *singlar*, it. *cinghiale*, cat. *senglar*, cast. med. *señero*, etc.)<sup>4</sup>. *Singularis* es el primer adjetivo con que se califica a Apronio y también a su afín y no menos fiero Verres (*Diu. in Caec.* 6); de 103 usos del adjetivo en la obra oratoria del Arpinate 44 son de las Verrinas y de ellos 36 se aplican al protagonista y a su lugarteniente; ambos, además de llevar nombres de verraco y de jabalí, se caracterizan por su natural insolidario y depredador. Hasta ahora la primera referencia de *singularis* al jabalí aparecía en la Vulgata (*Psalm.* 79,14); pero si la conexión que establecemos es efectiva, ello supone anticipar en más de cuatro siglos y medio la referencia aprina<sup>5</sup> del adjetivo que constituirá el nombre románico del cerdo salvaje<sup>6</sup>.

Pues bien, mientras andábamos entretenidos con Apronio y seguíamos las huellas del jabalí, dimos con una camada de jabatos en un pasaje de la Cena de Trimalción:

Solebat sic cenare, quomodo rex: *apros gausapatos*, opera pistoria... (Petron. 38,15).

Hasta ahora traductores y comentaristas han visto en esa expresión jabalíes adultos servidos en la mesa con sus recias cerdas o, en el mejor de los casos, envueltos en algún tipo de aderezo culinario. He aquí dos traducciones españolas —la segunda con una detallada nota— representativas de un estado de opinión que es común a quienes se han ocupado del pasaje en otras lenguas:

Tal solía cenar como un rey: *jabalíes con su pelaje*, prodigios de postería...<sup>7</sup>

<sup>3</sup> A la vez, no deja de tener interés que en umbro el verraco se designa con la palabra *apruif* (< \**aprōn-*) que corresponde al latín *aper* y a la base léxica de *Aprōn-ius* (Pocetti, art. cit. pág. 14).

<sup>4</sup> W. von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, 11. Bd., Basel, Zbinden Druck und Verlag AG, 1964, s. v. *singularis*; W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter, 1972, § 7940.2.

<sup>5</sup> Merece la pena introducir este latinismo (*apriño*: como *porcino*, *bovino*, *caprino*, etc.) en español, para cubrir el hueco de un adjetivo de *jabalí*.

<sup>6</sup> De la ambigüedad de las expresiones mencionadas nos ocupamos con mayor detalle en los capítulos III-V del libro *De iure uerrino. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres*, Madrid, Dykinson, 2007 (en prensa).

<sup>7</sup> M. C. Díaz y Díaz, Petronio Árbitro, *Satiricón*, I-II, Barcelona, Alma Mater, 1968, pág. 51.

Solía comer como un rey: *jabalíes rebozados*...

[En nota] La frase latina *apri gausapati* suele interpretarse como jabalíes servidos enteros, con sus cerdas, de modo que se parecen a la *gausapa*, tejido de pelo muy largo. Marcial cita esos tejidos, pero aludiendo a la suavidad, algo así como el «cachemire» actual. En la presentación de Trimalción (28,4) se le describe con un traje de ese tejido, lo cual parece indicar un cierto lujo. Esto me lleva a preferir la interpretación de O. IMMISCH..., a la que pretendo aproximarme en la traducción<sup>8</sup>.

Ante la dificultad, confesada por los traductores, de interpretar *gausapatos*, se nos ocurrió pensar en *jabatos* y en su posible relación etimológica con la palabra latina; una simple intuición que era necesario comprobar, para averiguar qué daba de sí. La hipótesis no ha podido resultar más fructífera, según se anuncia ya en el título de este estudio. En un primer trabajo hemos repasado la historia interpretativa de la expresión petroniana; toda ella gira en torno al pelaje natural del jabalí adulto o al artificio gastronómico; ninguna de las dos soluciones es satisfactoria; pero ha sido posible romper el constante vaivén entre ellas gracias al concurso del romance; no de cualquier romance, sino precisamente del español que ha conservado la palabra latina en las formas *jabato* y *gabato*<sup>9</sup>.

## 2. DE *GAUSAPATV<sup>M</sup>* A *GABATO* Y *JABATO*<sup>10</sup>

*Gausāpatus* es un adjetivo derivado del sustantivo *gausāpa* mediante el morfema \*-to-, cuya función principal ha sido formar participios de perfecto (*ama-tu-s*); aplicado tanto a bases verbales como nominales expresa la idea básica de cumplimiento<sup>11</sup>; si *amatus* es en quien se cumple la noción de *amare*, *togatus* será, desde el punto de vista etimológico, no quien lleva toga, sino en quien se cumple la noción protectora (cf. *tegere* ‘cubrir’) de la *toga*; por tanto, *togatus* significa en realidad ‘cubierto con toga’ y *gausāpatus* será el ‘cubierto con *gausapa*’.

<sup>8</sup> C. Codoñer Merino, Petronio, *Satiricón*, Madrid, Akal, 1996, pág. 106 sig.

<sup>9</sup> «Lat. *apros gausapatos* (Petr. 38. 15), esp. *jabatos*. El romance en auxilio del latín», *Homenaje a C. Codoñer*, J. C. Fernández Corte & G. Hinojo Andrés, eds., Universidad de Salamanca, 2007 (en prensa).

<sup>10</sup> Como advertirá el lector, para indicar los étimos latinos en su forma vulgar, preferimos escribir el acusativo singular con la -m volada (*gausapatu<sup>m</sup>*), a punto de desaparecer, en vez de en la forma latina plena (*gausapatum*) o en la protorrománica (*gausapatu*).

<sup>11</sup> É. Benveniste, *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*, Paris, Maisonneuve, 1975, págs. 167 sig.; P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris, Nathan, 1973, págs. 347 sigs.; M. D. Joffre, «À propos de l'adjectif en +to-: le prétendu passage du passif à l'actif», *Actes du V<sup>e</sup> Colloque de Linguistique Latine*, M. Lavency & D. Longrée, eds., Louvain-la-Neuve, CILL 15, 1989, págs. 197-205, 201; ead., *Le verbe latin: voix et diathèse*, Louvain, Peeters, 1995, págs. 309 sigs.

El sustantivo *gausāpa*, que tiene entre otras las variantes de *gausāpe*, *gausāpus* y *gausāpum*, es un préstamo del gr. γαυσάπης (variante γαύσαπος), que a su vez tiene procedencia oriental; designa un tipo de tejido liso por una parte y veloso por la otra, al que se dan usos diversos; aparece por primera vez en el siglo II a. C. en un verso de Lucilio (598 W), designando un paño de color púrpuro; lo mencionan varios escritores durante el primer siglo del Imperio, época en que se puso de moda en prendas de cierta distinción; luego su uso debió de caer, pues tan solo se refieren a él los gramáticos y los glosarios<sup>12</sup>.

De la *gausāpa* interesa destacar aquí tres cualidades, para comprender los usos de *gausāpatus*; en primer lugar, su aspecto peludo y su tacto suave; después, también la importancia que pudo tener la variación de su color. El hecho de que fuera un tejido veloso por una parte, semejante a la piel, facilitará su aplicación metafórica a los mamíferos. Nada de extraño tendría que la *gausāpa* hubiera sido en principio, antes de llegar a los dominios griego y romano, una piel cuya textura se imitara después en el telar, como si dijéramos una especie de *pelliza*; en tal caso, la metáfora habría hecho un camino de ida, de la piel al tejido, antes de hacer el de vuelta, del tejido a la piel y al animal en vivo.

La segunda característica importante de la *gausāpa* era su pelo fino y suave, como convenía a ciertas prendas de distinción:

Vltimo cinaedus superuenit myrtea subornatus gausapa cinguloque succinctus (Petron. 21,2).

Al final se presentó un pisaverde *ataviado de terciopelo verde mirto* y ceñido muy corto por un cinturón.

Hinc (Trimalchio) *inuolutus coccina gausapa lecticae impositus* est (ibíd. 28,4).

Luego (Trimalción), *envuelto en terciopelo grana*, se hizo colocar en la litera.

Vestirse con ella, según hacen estos dos personajes de *El Satiricón*, uno *subornatus gausapa* y el otro *inuolutus gausapa*, es tanto como ir *gausapatus*. De este adjetivo el *ThLL*<sup>13</sup> da dos usos seguros, uno de Séneca y el otro el petroniano de *apros gausapatos*. El primero se emplea en sentido propio; Séneca dice que se mete en el agua fría del mar con *gausāpa*; es de suponer que en este caso no se trataría tanto de una prenda de lujo como de cierto abrigo:

Memor artificii mei uetus frigidae cultor mitto me in mare, quomodo psychrolutam decet, *gausapatus* (*Epist.* 53,3).

Sin olvidar mi habilidad de viejo aficionado al agua fría, me meto en el mar con mi túnica de lana, como conviene a quien toma baños fríos.

<sup>12</sup> Para mayor detalle sobre la *gausāpa*, remitimos al lector a la segunda parte de nuestro estudio citado en la nota 9.

<sup>13</sup> *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig / München, 1900 sigs., vol. VI, pars I, s. v.

Entre corchetes se añade otro testimonio dudoso de Séneca (*Dial.* 7,25,2): *Praetextatus et caus<e>atus: uix leg. gausa<pa>tus.*

*Gausăpatus* es ahí una conjetura de Justo Lipsio; pero la lectura dudosa de los códices quizás no es de despreciar; podría ser ya un anuncio de la dificultad de mantener a salvo la integridad de una palabra de origen extranjero, con muchas variantes en el sustantivo, y particularmente larga y aliterante en el adjetivo. Por otra parte, en las glosas se atestigua bien la forma *causăpa*, que parece estar en la base de este empleo senequiano, como explicación de otras variantes:

*gaunaga causapa* (CGL IV 346,11).  
*gaunaca causapa* (595,50).

Este testimonio incierto, si es sostenible, es de sentido tan propio como el primero; ambos se dicen de alguien que se cubre con una prenda confeccionada de la tela llamada *gausăpe*; son usos tan propios como *praetextatus*, *uestitus* o *indutus*.

El uso propio es glosado claramente como *gausăpa indutus* ('vestido con la *gausăpa*')<sup>14</sup>. En cambio, el de Petronio ha tenido traducciones de todo género; las más comedidas, aunque menos atractivas para el comensal, son las que lo entienden como *pellitus* ('con piel', *ThLL*, s. v.), idea en la que abundan los diccionarios latinos con traducción a cualquier lengua: fr. 'couverts de son poil', it. 'setolosi, coperti del proprio pelo', 'col loro mantello di setole', al. 'zottige, borstige', etc.<sup>15</sup>; pero no son pocos los que han optado por el artificio culinario: 'mit einer Decke überzogen', 'covered over', etc.<sup>16</sup>, incluso de forma disparatada: «translate et facete: ...apros *gausapatos opera pistoria*; h. e. *crustulo, uel taleis laridi contectos*»; «sangliers (cuits) couverts de bardes de larde»; «jabalíes (cocidos) albardados con rajas de tocino»<sup>17</sup>. Por el contrario, hay quienes no arriesgan nada y dan la misma interpretación para el uso metafórico de Petronio que para el propio de Séneca ('wearing a *gausăpa*')<sup>18</sup>.

De los traductores unos entienden que la *gausăpa* es la propia piel cerdosa de los jabalíes y otros, según hemos visto, la explican como un adorno o rebo-

<sup>14</sup> R. Stephanus, *Thesaurus linguae latinae*, Bruxelles, Culture et Civilisation, 1964, s. v.; A. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis*, Bologna, Forni, 1965, s. v.; *ThLL*, s. v.

<sup>15</sup> F. Gaffiot & P. Flobert, *Le Grand Gaffiot. Dictionnaire latin-français*, Paris, Hachette, 2000, s. v.; F. Calonghi, *Dizionario latino-italiano*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1965, s. v.; L. Castiglioni & S. Mariotti, *Il vocabolario della lingua latina*, Milano, Loescher, 1994, s. v.; K. E. Georges, *Ausführliches Lateinisch-Deutsches Wörterbuch*, Basel / Stuttgart, Schwabe, 1969, s. v., etc.

<sup>16</sup> W. Freund, *Wörterbuch der lateinischen Sprache*, Leipzig, Hahn, 1844, s. v.; Ch. T. Lewis & Ch. Short, *A Latin dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1968, s. v.

<sup>17</sup> Forcellini, obr. cit., s. v.; Q. Daveluy, *Dictionnaire latin-français*, Paris, Hachette, 1885, s. v.; R. de Miguel, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Madrid, V. Suárez, 1958, s. v.

<sup>18</sup> P. G. W. Glare, *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1985, s. v.

zo culinario. Sin embargo, *jabatos* no solo procede de *gausăpatos*, sino que es su mejor traducción; con ello se descarta que pueda tratarse de jabalíes adultos, servidos con sus cerdas o con un aderezo gastronómico. La solución tenía que venir del español, que ha conservado la palabra con su referencia aprina, y esa solución revela que *apros* recibe la determinación adjetiva no como indicación de una especialidad culinaria, sino como calificación típica de las crías en vivo; es decir, el *aper* es *gausăpatus* fuera de la mesa, gracias a su piel de pelo suave.

Por tanto, *gausăpatus* carece de pertinencia culinaria y junto con el sustantivo (*aper gausăpatus*) constituye una lexía que denomina la cría antes de llegar a la mesa y, solo por extensión, cuando está en ella. Es lo que ocurre con el nombre de las crías de otras especies comestibles, cuya carne tierna es estimada sobre la de los animales adultos. Cocineros y comensales han apreciado siempre la diferencia entre la carne de aquellas (*cochinillo*, *cabrito*, *cordero*, *ternera*<sup>19</sup>, etc.), sobre todo cuando aún maman (*lechón*, *lechazo*, *choto*, etc.), y la de estos. La cría del jabalí merecía un nombre específico en latín, como los de *porcus* (*porcellus*), *haedus*, *agnus*, *uitulus* (*uitellus*), etc. En las Notas Tironianas se atestigua el diminutivo *aprunculus*, que se ha formado sobre la misma base dialectal *aprōn-* vista a propósito de *Aprōn-ius*; pero se documenta sobre todo como cognomen desde Amiano Marcelino (cfr. *ThLL* s. v. *aper*, col. 211, 29 sigs.). En cambio, la lexía que comentamos aquí no solo es muy anterior, sino mucho más caracterizada; por ello, no es de extrañar que *gausăpatus* estuviera llamado a tener un gran éxito en las lenguas románicas.

Por otra parte, la *gausăpa* podía presentar colores diversos (purpúreo, granate, verde etc.) y quizás su color cambiante no deja de tener importancia en la aplicación del adjetivo *gausăpatus* a las crías del jabalí y de otros animales salvajes. En particular, la fina pelambre del jabato presenta un aspecto rayado, como acebrado, por el que ha recibido el nombre de *rayón*<sup>20</sup> en nuestra lengua y nombres análogos en otras; así, el fr. *marcassin*, con un sufijo que recuerda el de *béccassin* ('becada joven'), deriva probablemente del radical de *marquer* y la razón de que sea así tiene su explicación: «les marcassins portant des rayu-

<sup>19</sup> El femenino *ternera* (*carne de ternera* frente, p. e., al it. *carne di vitello*) es término no marcado por influencia de *vaca*, que se ha erigido en español como archilexema en sustitución de *buey* en su acepción antigua de 'animal vacuno', según la oposición privativa *vaca* // *vaca / toro*, frente a la latina *bos* // *uacca / taurus*. Cfr. B. García-Hernández, «El campo semántico del latín *bos*», *Les zoonymes*, J. Ph. Dalbera & al., eds., Université de Nice Spohia-Antipolis, 1997, págs. 219-231; íd., «El campo asociativo del latín *bos*», *Homenaje al Prof. S. Lasso de la Vega*, L. Gil & al., eds., Madrid, Editorial Complutense, 1998, págs. 105-112.

<sup>20</sup> *Rayón* no se registra en todos los diccionarios, pero sí en el de M. Seco & al., *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar, 1999, s. v. *rayón*; «cría de jabalí, de pelaje a rayas». Cfr. también J. C. de Torres Martínez, «Léxico de la caza del jabalí a la espera (la "cerdería")», *Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, CSIC, 1999, págs. 379-387, 382.

res le long du corps, qui disparaissent après le 5<sup>e</sup> mois de leur vie»<sup>21</sup>. Si supiéramos cómo era la túnica con que Séneca se bañaba en el mar (*gausāpatus*), quizá nos llevaríamos la sorpresa de que tenía rayas, listas o bandas, como la piel del jabato.

Así pues, la *gausāpa*, que es vellosa, suave, rayada o de color cambiante, reúne las cualidades idóneas para que las crías de varios mamíferos, y no solo del jabalí, puedan llamarse *gausāpatae*, como si estuvieran cubiertas de *gausāpa*. Y si *gausāpatus* puede calificar cualquier piel de pelo fino y color cambiante, es de esperar que, una vez sustantivado, mantenga en alguna medida su valor genérico y se aplique por igual a las crías del ciervo y de la liebre en la forma *gabato* y, por supuesto, a la cría del jabalí bajo la variante *jabato*. Estos son los dos descendientes directos de la palabra latina. Consideremos brevemente su evolución fonética.

La inserción de *gausāpa* y *gausāpe* en el hexámetro, como primer dáctilo en Horacio y como quinto en Lucilio y Persio, y en el pentámetro, como primer dáctilo de uno y otro hemistiquio en Ovidio, no deja lugar a dudas sobre la cantidad breve de la penúltima sílaba. Esta pasará de postónica a pretónica en el derivado *gausāpatus* y se perderá en el paso al español *gabato*; a ello se añade la reducción del diptongo inicial, aun sin una *-u-* en la sílaba siguiente que favorezca la disimilación, como en *augustu<sup>m</sup>* > *agustu<sup>m</sup>*<sup>22</sup>; la sonorización de la labial intervocálica y el mantenimiento de la dental sorda, por efecto de la geminación sufijal (*\*-attu<sup>m</sup>*) que caracteriza a los sufijos diminutivos, son por completo normales. *Gabato* es, pues, el resultado obvio de *gausapattu<sup>m</sup>* en español.

A su vez, *jabato*, que se ha considerado hasta ahora un derivado directo de *jabalí*<sup>23</sup>, se muestra como una mera variante de *gabato*, influido por el sustantivo del animal adulto, *jabalí*, que comparte con él la segunda sílaba; niveladas las dos primeras sílabas de una y otra palabra, no es extraño que, sin conocer el origen latino de *jabato*, se haya visto en él un derivado híbrido de base árabe y sufijo románico. *Gabato*, en cambio, no sufrió ninguna modificación especial en su aplicación a las crías del ciervo y de la liebre; a veces se lo ha puesto en conexión con *gamo*; pero si esta relación tiene un sentido es el inverso, ya desde su fase latina. El lat. clás. *damma* ('gamo'), mejor caracteriza como masculino en el lat. vulg. *dammus*, aparece en las glosas altomedie-

<sup>21</sup> O. Bloch & W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, PUF, 1975, s. v. Cf. *Dictionnaire historique de la langue française*, A. Rey (dir.), Paris, Le Robert, 2000, s. v.: «originellement *marquesin* (1496), est probablement dérivé de *marque* par allusion aux raies qui strient le corps de l'animal».

<sup>22</sup> V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos 1995, § 61.

<sup>23</sup> Así W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, New York, Stechert, 1923, II, pág. 597: «et *jabato* (marcassin) de *jabalí*».

vales en la forma *gammus*, étimo ya claro del esp. y port. *gamo*; la adquisición de la velar inicial se ha explicado por el cruce de *damma* con la voz alpina *camox* ('gamuza')<sup>24</sup>, pero quizás hay que pensar en adelante en la influencia de \**gabattus*, forma evolucionada de *gausāpatus*, como étimo de *gabato*, cría del gamo y de otros cérvidos, sobre todo si se admite, siempre en el terreno hipotético, una variante \**gambattus*, análoga a la de *sambucus* y *sambatum* respecto de *sabucus* y *sabbatum*<sup>25</sup>.

### 3. DE GAUSAPV<sup>M</sup> A GAZAPO

Los diccionarios etimológicos son poco explícitos sobre *gabato* y poco más acerca de *jabato*. No ocurre lo mismo con *gazapo*; en el *Tesoro* de Covarrubias vemos ya un intento de explicar esta palabra tan característica de la lengua española; se la emparenta con el lat. *dasyypus*, préstamo del gr. δασύπους, que designa una especie de liebre de 'patas peludas', mencionada varias veces por Plinio el Viejo (*Nat.* 8,219; 10, 173, etc.). La relación no es fonéticamente sostenible y la explicación desdice del pelo suave de la cría:

GAZAPO. El conejo nuevo; está corrompido este vocablo, del nombre griego δασύπους, *dasyypus*, y de allí dasapo, *et corrupte* gazapo. Es lo mesmo que conejo en romance, y está compuesto de dos dicciones δασυ, *dasy*, que vale *hirsutum*, *et* πους, *ab hirris pedibus*, porque el conejo y la liebre tienen pelo en la planta de los pies...<sup>26</sup>

En el de Corominas & Pascual se le dedica casi página y media; con todo, la vacilación entre conectar la palabra con *cazar* o considerarla de origen prerromano, como principales propuestas, no ha permitido resolver la incertidumbre de su origen:

'Cría del conejo', del mismo origen incierto que el port. *caçapo* y el cat. merid. y occid. *catxap*; el sufijo es indudablemente prerromano, y lo será también el radical, si no es derivado de CAZA, por ser los gazapos fáciles de cazar; aunque no se puede descartar tampoco una procedencia persa a través del árabe, o incluso la adopción del portugués *cachopo* (s. v. pág. 137).

<sup>24</sup> W. Meyer Lübke, *Romanisches...*, 1972, §§ 2466 y 3668; J. Corominas & J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, III, s. v. *gamo*; V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, s. v. *damma*.

<sup>25</sup> V. Väänänen, *Introducción...*, 1995, § 119; B. García-Hernández, «Los resultados del pre-fijo latino *sub-* en español», *Latín vulgar y tardío, Homenaje a Veikko Väänänen*, íd., ed., Madrid, Ediciones Clásicas, págs. 63-96, 72.

<sup>26</sup> Sebastián de Cobarruvias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1977, s. v.

...las formas con *-ch-* (*tx*) son propias del Sur, lo mismo en catalán que en portugués, y existirán también en el Sur castellano, cuando el andaluz Alcalá Venceslada registra *acachaparse* por ‘agazaparse’... Luego se trata de una forma mozárabe, donde *ch* corresponde regularmente a *ç* del Norte. Una *ç* sorda intervocálica del castellano antiguo solo puede corresponder a *-CCġ-*, *-TTġ-*, *-CTġ-* o *-PTġ-*; esto daría a entender que es palabra emparentada con *cazar* CAPTIARE, y, efectivamente, el gazapo, incauto por su juventud, es más fácil de cazar que el conejo adulto, de suerte que *gazapo* podría ser una especie de diminutivo de *caza* en el sentido de ‘pieza cazada’: los sufijos *-apo*, *-opo*, de origen prerromano tienen a menudo el valor de diminutivos (pág. 137 sig.).

Los mismos argumentos se dan en el diccionario etimológico catalán<sup>27</sup>. Sin embargo, hoy podemos afirmar que *gazapo* tiene origen cierto y ese origen es latino, como el de *gabato* y *jabato*; además, se trata de un étimo íntegro, en el que no hay necesidad de distinguir, al menos en principio, un radical y un sufijo.

Gracias al testimonio de *apros gausapatos*, sabemos ya que el adjetivo *gausăpatus*, étimo de *gabato* y *jabato*, se aplicaba a las crías de animales de pelo suave; pero no debió de ser este el único apelativo con semejante designación. En efecto, el sustantivo *gausăpa*, sea femenino singular o neutro plural, es definido en una glosa como un manjar delicioso (*deliciae epulae*) y como una raza de animales (*besti[ar]um*) o quizás de vestidos:

*Gausapa delicie epule uel bestium [uestium?] genus (CGL V 502,29).*

Esa glosa viene a resumir el proceso semasiológico por el que ha pasado la palabra: del tejido veloso a la piel del animal y del animal en vivo a la indicación de su carne; un proceso complejo, pero común; es análogo al que se puede observar en *cerda* (‘pelo grueso’) > *animal de cerda* > *cerda* (‘hembra porcina’) > *cerdo* (‘macho de la cerda’<sup>28</sup>, ‘carne de cerdo’). Reparemos en otro detalle: no cualquier carne comestible es deliciosa, pero, si hay una preferentemente exquisita, es la de las crías. Tal ha de ser aquí la referencia de *gausapa delicie epule*.

Además de la variante masculina *gausapus*, atestiguada en una glosa (CGL III 323,29) y correspondiente al gr. γάυσᾰπος, también como variante de γάυσᾰπης, aparece desde Marcial el neutro *gausapum*, mejor documentado que el masculino (cf. *hoc gausapum* en Prisciano, *Gram.* II 333,10). El poeta

<sup>27</sup> J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial, 1992, II, s. v. *catxap*.

<sup>28</sup> Aunque suele presentarse *cerda* como derivado de *cerdo*, el proceso histórico debe de haberse producido a la inversa, como en *ama* > *amo*. Según eso, desde el punto de vista etimológico, la *cerda* no sería la “hembra del cerdo” (*Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001, s. v. *cerda* 4.), sino el *cerdo* el “macho de la cerda”.

bilbilitano lo emplea en el título del epigrama 14,152, refiriéndose a una manta cuadrada (*gausapum quadratum*) que procedía de Padua y competía con las colchas de Verona; como objeto de regalo que es, su tejido sería sin duda fino y de calidad:

*Gausapum quadratum*

Lodices mittet docti tibi terra Catulli:

Nos Helicaonia de regione sumus.

*Manta cuadrada*

Colchas te enviará la tierra del docto Catulo; nosotros somos del país de Helicaón.

Pues bien, cabe suponer que *gausapus*, que se confundiría con el neutro en la forma vulgar *gausapu*<sup>m</sup>, siguió el mismo proceso semasiológico que el femenino *gausapa* hasta designar la cría del conejo y constituirse así en el étimo de *gazapo*<sup>29</sup>.

Tanto *gausapus* como *gausapatus* pueden aplicarse, en principio, a cualquier cría de pelo suave. Sus descendientes en español, la lengua que mejor los ha conservado, se han limitado a la designación de cuatro especies, las crías del jabalí (*jabato*), de los cérvidos (*gabato*), de la liebre (*gabato*) y del conejo (*gazapo*). *Gabato*, común a dos especies o mejor a tres, si se considera que *jabato* es solo una variante, revela todavía su valor genérico. En la especialización de estos nombres han influido al menos dos factores; cabe pensar que el pelo de esas crías, por su aspecto rayado y su coloración cambiante, se asemejaba más que el de otras al aspecto variable que debía de tener la *gausapa*; esta particularidad parece haber tenido importancia en el caso de los jabatos o rayones, como se ve en el temprano testimonio de Petronio. Pero a la consolidación de tales nombres debe haber contribuido sobre todo la abundancia de

<sup>29</sup> En medio de una gran variedad de formas, parece insinuarse cierta distribución de géneros en razón del referente y de la analogía con los sustantivos genéricos, pero las homonimias morfológicas mantienen la confusión: mientras *gausapum* designa el tejido, la cría es quizá mejor *gausapus*, según *cuniculus*, y *gausapa*, femenino como *caro*, *carnis*, su carne; pero esta forma podría ser también un plural neutro, sobre todo si es explicado por un *plurale tantum* (*gausapa deliciae epulae*). Otro tanto cabe decir de las variantes de los parónimos *gaunaca* ‘cobertor vellosa’ (gr. *καλυπτρα*) y *gaunapum*; este último, resultado de la mezcla de *gaunacum* y *gausapum*. En una de las inscripciones editadas por I. Velázquez, *Las pizarras visigodas*, Madrid, Real Academia Española, 2004, núm. 115,1,2, se halla *gaunapa* como plural neutro (*duos gaunapa duos lino[s?]*); en cambio, Isidoro (*Orig.* 19,26,2) da la forma hipercorrecta *galnapes* (‘cobertor, colcha’) con el género de *gausape* y *uestis*. Sobre otras variantes, cfr. W. Heraeus, «Die Sprache des Petronius und die Glossen», *Kleine Schriften von W. Heraeus*, J. B. Hofmann, ed., Heidelberg, Winter, 1937, págs. 52-150, 80, n. 2, y G. Alessio, *Lexicon etymologicum*, Napoli, Arte Tipografica, 1976, pág. 191. El parónimo más artificioso, *galnaxis*, es el que se impone en el dominio del telar, con varios resultados en el castellano antiguo: *galnape*, *galnabe*, *gainape*, *guenabe*, etc. Cf. R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, § 59,3; V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, s. v. *galnaxis*.

dichas especies y su proximidad al hombre. En cambio, de otros mamíferos que cumplen sobradamente la condición del pelaje listado, como el hurón, la jineta y el meloncillo, pertenecientes al grupo de los vivérridos, pero que son menos comunes o tienen menor contacto con el hombre, no consta que hayan recibido estas denominaciones.

Así pues, con toda probabilidad, no fue la del conejo la única referencia animal de *gausapus*, pero la frecuencia de su uso, acorde con la abundancia de conejos, debió de conducir a la especialización de la palabra. En todo caso, la cría del conejo es *gausǎppu<sup>m</sup>* (> *gazapo*) por la misma razón que el lebrato es *gausǎpattu<sup>m</sup>* (> *gabato*). También en el primero hay que contar con la geminación expresiva de la última consonante, una geminación análoga a la que transformó *capo*, *-onis*, en *\*cappo*, *-onis*, antes de llegar a *capón*. Por tanto, ya tienen origen cierto —y esperamos que de ahora en adelante reconocido— el esp. *gazapo*, el port. *caçapo*, el cat. *catxap* y suponemos que también el campid. *gaçapu*, *caçapu*, que Corominas, con la forma *gaciapu*, considera préstamo del catalán. Es un origen claramente latino; no es en absoluto prerromano, ni se limita a la Península Ibérica. Queda definitivamente descartada la explicación etimológica que, apoyándose en las formas portuguesa y catalana, establece la conexión con *cazar*. La forma legítima es *gazapo* y son *caçapo* y *catxap* las que han salido del cruce con *caçar*.

#### 4. LATÍN VULGAR Y ROMANCE HISPÁNICO

Cuando no se identifica el origen latino de palabras de las lenguas románicas, parece lógico optar por soluciones más remotas, como las que proporciona el sustrato nebuloso de lo prerromano, más cercanas, como las que pueden aportar los superestratos germánico y árabe, o bien internas, como son las creaciones del propio romance; así, se ha ido de los elementos prerromanos de *gazapo*, al menos en lo que atañe al sufijo, al presunto radical árabe de *jabato*, como si fuera derivado de *jabalí*, o a la derivación románica de *caçapo*, *catxap* y *caçapu*. Sin embargo, la lengua latina reserva todavía muchas sorpresas; son las sorpresas del latín vulgar, que en muchos aspectos sigue inexplorado.

Hace más de siete lustros se preguntaba B. Löfstedt si el latín vulgar del Bajo Imperio era un campo agotado<sup>30</sup>. La pregunta era muy pertinente si se tiene en cuenta que durante la primera mitad del siglo pasado muchos compatriotas suecos habían realizado estudios modélicos de autores de esa época y su actividad había cesado. Sin embargo, la materia estaba y está lejos de haberse

<sup>30</sup> B. Löfstedt, «Spätes Vulgärlatein, ein abgegrastetes Feld?», *Indogermanische Forschung*, 75, 1970, págs. 107-130.

agotado; Löfstedt urgía la necesidad de editar el acervo de los textos existentes, en buena parte todavía desconocidos y poco accesibles, y proponía que a esa labor filológica siguiera la del análisis lingüístico con el punto de mira puesto en las lenguas románicas. Esta es una perspectiva de continuidad histórica que todo latinista debería tener siempre presente, pero con mucha frecuencia son los latinistas procedentes de países románicos los que más la olvidan; semejante paradoja científica tiene seguramente explicaciones de formación disciplinar que no es oportuno detallar ahora. Lo curioso es que no hace falta llegar a textos inéditos y tardíos para encontrar anticipaciones románicas auténticas y reveladoras como la que estamos considerando aquí.

En el caso de *apros gausapatos* el romance nos ha servido, en primer lugar, para salvar una traducción tradicionalmente errónea y, además, para descubrir la vitalidad que debió tener en la lengua vulgar el adjetivo *gausāpatus*, del que se conservan solo dos usos seguros de la época imperial. Quienes se han ocupado del aspecto popular de la lengua de Petronio en relación con las lenguas románicas han pasado sobre *apros gausapatos* sin sospechar que el adjetivo transformado en sustantivo se mostraría muy productivo en romance y que, por tanto, constituye un firme testimonio del latín vulgar; tampoco su base léxica *gausāpa*, bien atestiguada en *El Satiricón*, ha sido objeto de la atención de quienes han estudiado las manifestaciones del latín vulgar en esta obra. Ninguna de las dos palabras es mencionada por A. Stefenelli, que ha desgranado las expresiones populares de Petronio en relación con las lenguas románicas<sup>31</sup>, ni por B. Boyce, que sitúa la lengua de la novela en el camino que va de Plauto y la farsa atelana a las lenguas románicas<sup>32</sup>. El latín vulgar se nutre a menudo de helenismos y el estrato popular de la lengua a que recurre Petronio para caracterizar a la cuadrilla de libertos que desfilan por la Cena de Trimalción está plagado de ellos. Como tal préstamo, *gausāpa* ocupa un lugar en la monografía que M. G. Cavalca ha dedicado a los grecismos petronianos; pero, si bien lo considera palabra del *sermo cottidianus*, tampoco ha sospechado de la trascendencia románica de su variante *gausapus* y del derivado *gausapatus*<sup>33</sup>.

Tanto *gausāpatus* como *gausāpus* se erigen ahora en dos hitos notables del latín vulgar. Mal haríamos si, basándonos en que sus resultados románicos son sobre todo hispánicos y en que el adjetivo está bien documentado en Séneca y el sustantivo aparece, en su forma neutra, por primera vez en Marcial, creyéramos que se trata de hispanismos, como los que suelen verse en el *Itinerarium*

<sup>31</sup> A. Stefenelli, *Die Volkssprache im Werk des Petron im Hinblick auf die romanischen Sprachen*, Wien, W. Braumüller, 1962.

<sup>32</sup> B. Boyce, *The language of freedmen in Petronius' Cena Trimalchionis*, Leiden, Brill, 1991.

<sup>33</sup> M. G. Cavalca, *I grecismi nel Satyricon di Petronio*, Bologna, Pàtron, 2001, pág. 90.

*Egeriae*. Semejante tentación choca de inmediato con el origen griego de la palabra y con el testimonio fundamental de Petronio, único en que *gausāpatos* tiene referencia animal. *El Satiricón*, cuya datación en la época de Nerón se afirma cada vez más, es una fuente tan rica y tan general del latín vulgar que no puede menos de proporcionar casos particulares, como el de *gausapatus*; pero no conviene olvidar que su base léxica *gausapa* entra en latín como préstamo, no precisamente hispano. Otra cosa es la palabra *laurices*, *-um* ('gazapos'), presentada por Plinio el Viejo (*Nat.* 8,217) como hispánica y, más en concreto, baleárica, cuyo uso se ha mantenido, con el sufijo diminutivo *-o*, *-onis*, en el catalán central *llodrigó*, *llogró*<sup>34</sup>.

En cuestión de hispanismos, los testimonios de los escritores romanos suelen ser fehacientes; no así muchos de los ejemplos señalados por estudiosos modernos, tanto si se trata de casos aislados como de casos insertos en un marco más general. Sin salir de Petronio, encontramos la expresión *fui... hodie in funus* (42,2), claro precedente del esp. *fui hoy a un entierro*; la pervivencia de *fui* como pretérito de *ir* en nuestra lengua y en portugués se ha tomado como un ejemplo más de la influencia oscoumbra en Hispania, según la consabida teoría de Menéndez Pidal<sup>35</sup>; todo, porque en umbro parece haber algún caso análogo. Sin embargo, nosotros hemos demostrado que el desplazamiento del pretérito de *esse* a pretérito de *ire* es un fenómeno poligenético: ahí está, a medio camino, el ingl. *I have been to a funeral*. Además, las formas correspondientes a *fui* se registran, aunque sea de forma residual, en otras lenguas románicas (fr. *il s'en fut = il s'en alla*). Si se han consolidado en español y portugués, se debe a que solo estas dos lenguas distinguen entre *ser* y *estar*, de manera que *ser* se ha alejado de *ir* y es *estar* el que funciona como término resultativo del verbo de movimiento (*fui a un entierro* → *estuve en un entierro*); en esas condiciones no hay ya confusión entre el *fui* de *ser* y el de *ir*<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> J. Coromines, *Diccionari...*, 1993, V, s. v. *llogró*. Sobre la extensión de la palabra y sus derivados fuera del dominio catalán, cf. W. Meyer-Lübke, op. cit. § 4941.

<sup>35</sup> R. Menéndez Pidal, *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, CSIC, 1960, I, pág. CXXXVIII; A. Tovar, *Latín de Hispania: aspectos léxicos de la romanización*, Madrid, 1968, pág. 42 s. Una última crítica de ella puede verse en M. Ariza Viguera, «El supuesto influjo suritálico», *Actes du VII<sup>ème</sup> Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*, C. Arias Abellán, ed., Universidad de Sevilla, 2006, págs. 67-80; y una ponderada reconsideración en M. T. Echenique Elizondo, «Observaciones renovadas sobre la tesis pidaliana de la colonización suritálica en la Península Ibérica», *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, J. J. de Bustos Tovar y J. L. Girón Alconchel, eds., Madrid, Arco/ Libros, 2006, págs. 293-303.

<sup>36</sup> B. García-Hernández, «El desplazamiento secuencial de *fui* (= *iui*)», *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Gredos, 1983, II, págs. 331-340; y «Complementariedad intersubjetiva y secuencia intrasubjetiva. Desplazamientos históricos», *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, M. Martínez Hernández & al., eds., Madrid, Ediciones Clásicas, 2000, I, págs. 45-64, 59 sigs.

Si, una vez halladas las etimologías de *gabato* y *gazapo*, queda claro que no son palabras prerromanas en ninguno de sus elementos, tampoco hay razones para pretender ahora que *gausapatus* y *gausapus* sean hispanismos latinos. No obstante, es un hecho ineludible que uno y otro arraigaron en Hispania como no lo hicieron en ninguna otra parte; así, la presencia de *gausapus*, en las formas de *gazapo*, *caçapo* y *catxap*, a lo largo y ancho del solar ibérico viene a corroborar la vieja idea de que, sin excluir otros hábitats, esta era una tierra de conejos y también, dados los nombres de otras crías (*gabato* y *jabato*), tierra de liebres, ciervos y jabalíes. Ahora bien, no se puede descartar la existencia histórica de descendientes del adjetivo *\*gausāpattu<sup>m</sup>* en otras lenguas románicas, al menos en niveles dialectales. La presencia casi general en la Romania del sufijo diminutivo *\*-attu<sup>m</sup>* que se ha desprendido de él, para designar las crías de animales (esp. *lebrato*, fr. *levrat*, it. *lepratto*, etc.), así parece apoyarlo<sup>37</sup>.

Es un error metodológico tomar las lenguas oficiales, y sobre todo las grandes lenguas, como patrón para medir lo que en latín era particular y regional; lo esperable, en principio, es que los fenómenos lingüísticos genuinamente latinos sean panrománicos; luego, uno concreto se puede haber conservado mejor o peor aquí o más allá; pero los hechos dialectales y residuales permiten muchas veces reconstruir su continuidad geográfica e histórica. El caso de *fui* como pretérito de *ire*, bien conservado en dos lenguas y mal en otras, y el de *gausapatus*, conservado al parecer solo en español, pero prolongado en el vástago sufijal protorrománico que designa las crías de animales, ilustran ese carácter general que tienen las innovaciones del latín vulgar. *Gausapattu<sup>m</sup>* merece, pues, un puesto de honor dentro del latín vulgar, en razón de su doble descendencia directa (*gabato* y *jabato*) y de su múltiple descendencia indirecta (esp. *lebrato*, fr. *louvât*, it. *orsatto*, etc.).

El flujo del latín vulgar es impredecible y puede hacerse patente en los lugares más dispares y de la forma más insospechada. En efecto, con frecuencia es claro en su continuación románica, pero a veces parece una especie de magma que se ha movido durante siglos lenta y soterradamente, hasta surgir por donde menos se lo espera. Latinistas y romanistas no nos ponemos de acuerdo ni en su denominación ni en su definición<sup>38</sup>. En todo caso, sabemos

<sup>37</sup> La creación y desarrollo de este sufijo *\*-attu<sup>m</sup>* y de la variante menos productiva *\*-appu<sup>m</sup>* merecen un estudio aparte: «*Gausapatus* (> esp. *gabato*, *jabato*) y la creación del sufijo protorrománico *\*-attu<sup>m</sup>*: esp. *lobato*, fr. *louvât*, it. *lupatto*, etc.» será el título de nuestra contribución al próximo Congreso de Lingüística y Filología Románica (Innsbruck, 2007).

<sup>38</sup> Véase P. Flobert, «Le mythe du latin dit “vulgaire”», *Moussylanea. Mélanges de linguistique et de littérature anciennes offerts à Claude Moussy*, B. Bureau & Ch. Nicolas, eds., Louvain, Peeters, 1998, págs. 401-409, y la respuesta de E. Coseriu, «Le latin vulgaire des romanistes», *La variabilité en langue. Les quatre variations*, R. Van Deyck & al., eds., Université de Gand, Communication & Cognition, págs. 17-25. En la polémica hemos intervenido nosotros

que es el estrato más vivo de la lengua latina y las lenguas románicas su principal proyección. Por otra parte, como contrapunto tiene la elevación del latín literario, pero coincide con él cuando también este acoge, con fines diversos, el fenómeno de la lengua hablada. Así se entiende que la gran obra literaria de Petronio sea a la vez una fuente gigantesca del latín vulgar; en su abundoso caudal hay que incluir ahora el testimonio fundamental de *apros gausapatos* y los dos usos de *gausāpa* en sentido propio, como preludio de su empleo posterior con referencia animal.

---

mismos, como editores del texto póstumo de Coseriu, lamentablemente inconcluso, no sólo en defensa de la denominación de *latín vulgar*, sino en apoyo de su concepción dinámica y di-sistemática.